

**MUESTRA MÍNIMA DE POESÍA PARA COMPARTIR**

Selección a cargo de Marimé Arancet Ruda, Salvador Biedma, Valeria Cervero,  
Raquel Guzmán, Jorge A. Maldonado Vigoroux, Marisa Negri,  
Natalia Salvador, y Rafael Urretabizkaya.

**ERNESTO AGUIRRE**

**Los albañiles**

Los albañiles son hombres  
de pedaleo tranquilo  
que pasan por la vida  
siempre en bicicletas verdes.  
En sus casas guardan  
mujeres gordas de mirada tierna  
y un cuadrito del sagrado corazón  
para que de noche les ayude con el amor.  
No son de muchos sueños  
y menos de andar contándolos  
de entre ellos eligen el de mejor aroma  
y veta más pareja  
y con él se pasan la vida trabajando.

En Castro, R. *Todos estos años de gente. Antología poética*, Jujuy, Tunupa ed., 1994

## **GLORIA ANZALDÚA**

### **Vivir en la frontera**

Vivir en la Frontera significa que tú  
no eres ni hispana india negra española  
ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida  
atrapada en el fuego cruzado entre los bandos  
mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda  
sin saber para qué lado volverte, de cuál correr;

Vivir en la Frontera significa saber  
que la india en ti, traicionada por 500 años,  
ya no te está hablando,  
que las mexicanas te llaman rajetas,  
que negar a la Anglo dentro tuyo  
es tan malo como haber negado a la India o a la Negra;

Cuando vives en la frontera  
la gente camina a través tuyo, el viento roba tu voz,  
eres una burra, buey, un chivo expiatorio,  
anunciadora de una nueva raza,  
mitad y mitad –tanto mujer como hombre, ninguno–  
un nuevo género;

Vivir en la Frontera significa  
poner chile en el borscht,  
comer tortillas de maíz integral,  
hablar Tex-Mex con acento de Brooklyn;  
ser detenida por be la migra en los puntos de control fronterizos;

Vivir en la Frontera significa que luchas duramente para  
resistir el elixir de oro que te llama desde la botella,

el tirón del cañón de la pistola,  
la soga aplastando el hueco de tu garganta;

En la Frontera

tú eres el campo de batalla  
donde los enemigos están emparentados entre sí;  
tú estás en casa, una extraña,  
las disputas de límites han sido dirimidas  
el estampido de los disparos ha hecho trizas la tregua  
estás herida, perdida en acción  
muerta, resistiendo;

Vivir en la Frontera significa

el molino con los blancos dientes de navaja quiere arrancar en tiras  
tu piel rojo-oliva, exprimir la pulpa, tu corazón  
pulverizarte apretarte alisarte  
oliendo como pan blanco pero muerta;

Para sobrevivir en la Frontera

debes vivir sin fronteras  
ser un cruce de camino

*En Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Spinster/Aunt Lute,  
1987, trad. M. L. Peralta

**MARIMÉ ARANCET RUDA**

**accipe fletu**

voy cruzando  
los mismos mares de hierro  
que nadaste  
hasta los pasos más lentos

yo sabía  
tu niño lleno de acequias  
y de parras  
en las calles mendocinas  
yo sabía  
de las flores dolorosas  
de los filos  
y un anhelo hondo

hondo

árbol erguido  
añoso  
fuiste árbol  
para darme sombra y luz  
hollandando la misma tierra  
te canto mi homenaje  
y deseo  
desde el patio de la infancia  
mi cabeza entre tus manos

*En Detrás de los vidrios negros, Buenos Aires, Textos Intrusos, 2013*

**flor esta**

*seguro se para el tiempo*  
(Francisco Javier López Limón)

tímida  
mente  
roja  
se plantea  
amapola periné  
rosada aureola del pecho  
en vértigo respirado  
o dorando margarita  
flor tras era lentitud  
centro opreso obturado  
raro aroma de buscar  
el fogonazo  
de pétalos blancos  
luego  
pistilo carmín creciendo  
cordial orquídea magenta  
rociada disoluta  
respira en curvas hondas  
gardenia de la garganta  
lácteo olor de plenitud  
en ramo muy apretado  
hasta el deshoje completo

perfume

propagación

En *Vivero*, Comodoro Rivadavia, Editorial Lisboa, 2021

**EDGAR BAYLEY**

**poema en homenaje**

no porque los arcos decrezcan esta noche su delirio  
ni porque en todo el ámbito del hombre el propósito se haga más firme  
la voz más numerosa la confianza más encendida  
no porque en esta ciudad los amigos se reúnan para decirse su idéntica alegría  
su combate sin fronteras y el calor seguro del comienzo  
ni tampoco porque lejos del fervor en la caravana interna del desprecio  
los enemigos invoquen sus orillas para acuciar el aire naciente  
no porque aquí y allá se yerga el vuelo y la línea  
y el nuevo arrojado corresponda al antiguo  
ni tampoco porque de todos los riesgos posibleselijamos el camino de la libertad y la  
[consecuencia  
ni porque nos hemos equivocado  
o elevando el alba hemos llegado a comprender  
si el fuego afirma esta noche su comienzo  
si la calle anuda su tensión  
si los hombres viniendo de su aparte fortifican su empeño cotidiano y amanecen en los  
[puertos ascendentes  
en mitad de las estaciones junto al río y las rutinas en tránsito  
en medio de la ropa ondulante de las manos dedicadas a condenar o persuadir  
es porque el pueblo seguro de su avance ampara hoy la intrepidez y el sueño en todas  
las [ciudades de la tierra  
es porque la mañana se extiende hasta la torre más alta de la infancia  
y podemos recordar y construir los deseos futuros  
es porque las manos semejantes y la fábula alimentan el amor en los bares y en los  
puentes  
y es porque después de viajes innumerables y palabras de lentas esperanzas y trabajos  
del ritmo antiguo y el esfuerzo  
de los cambios y la permanencia  
nos hemos encontrado en el mismo desafío y en la misma batalla

En *Obra poética*, Buenos Aires, Corregidor, 1976.

**AMANDA BERENGUER**

**I (la manzana 1)**

Por las manzanas

-deliciosamente –

conozco el deseo

descubro la salud

y esa larva de muerte

que se lleva en medio del esplendor.

Ser como la manzana

implica

todas las culpas

pero es excitante la propuesta.

La manzana es brillante

y peligrosa:

una sola puede incendiar un huerto.

Ser como la manzana

es estar- en la alta fiesta del día-

toda de raso rojo y diamantes

y llevar en el índice enguantado

un anillo de sombra.

En *Identidad de ciertas frutas*, Delta de San Fernando, La Ballesta Magnífica, 2021.

**SALVADOR BIEDMA**

Y más allá  
los pájaros tiemblan  
no quise saber por qué  
no quiero  
tal vez no sean  
los pájaros  
sino mis ojos  
esos  
que estuve guardando  
para mirarte.

•

Acá no está  
el mar de la verde conciencia  
si hubiese  
habría otros tonos  
el verde podrido  
de la muerte  
o el verde  
que es también azul  
pero sólo hay lugar  
para un grito  
o dos  
o más.

En *Quizá fuera volviendo*, Buenos Aires, La Gran Nilson, 2017

\*

Qué trabajo da el cansancio.  
Nomás empezó el día  
y ya hay que respirar.  
Ladra la luna quieta  
al centro helado de la tarde.

\*

En las astillas del cielo  
en el agua dura del amor  
en lo celeste del fuego  
en los centros corridos  
en las lenguas del día  
y los labios de la noche  
sueñan las tímidas dentelladas  
la boca del lobo  
la risa del cordero.

(inéditos)

## **BERTOLT BRECHT**

### **Las muletas**

Durante siete años no anduve bien un solo paso.  
Cuando acudí al gran médico a consultar  
me preguntó: “¿para qué las muletas? ¿por si acaso?”  
Y yo le contesté: “no puedo caminar.”

Me dijo: “no me asombra en modo alguno,  
hazme el favor de probar una vez más.  
Lo que te paraliza son esos viejos trastos.  
Vamos, aunque sea en cuatro patas, ¡ya verás!”

Y riendo como un monstruoso gnomo  
mis hermosas muletas tomó luego,  
me las hizo trizas contra el lomo  
y entre carcajadas, las arrojó al fuego.

Y bien, aquí estoy, curado. Y camino.  
A mí me curó una carcajada.  
Sólo a veces, cuando veo maderas  
por unas horas vuelvo a andar a las patadas.

*En 80 poemas y canciones. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, Trad. Jorge Hacker, 2008*

**VALERIA CERVERO**

Sibilejo

mudó de piel y de risa  
al retornar el otoño.

Con su voz quiso  
anudar los sonidos de la tarde,  
cantar su bosque,  
atar un hilo a su memoria.

Sin embargo... silencio.

Monstruoso cuerpo tuvo,  
que nunca pudo sonar.

\*\*

Uno, dos, tres...

Pasos.

La noche promete sorpresas.

Uno, dos, tres...

Corre.

Por el campo aún tibio,  
persigue luciérnagas,  
llamados luminosos.

Mudas,  
las luces en el cielo  
acompañan los latidos en la tierra.

\*\*

Sibilejo respira  
y así nace  
la brisa silenciosa en la noche.

Notas de hojas se quiebran  
bajo sus garras.

Cuando Luna le muestra  
su primera cara,  
impaciente, detiene sus pasos.

Al borde de los árboles,  
solo quiere decir.

\*\*

Llovizna sobre el bosque castaño.  
Sabor a barro y verde.

El viento trae,  
quisquilloso,  
sonidos de la pampa lejana.

De pronto,  
Sibilejo descubre  
que hay más historias  
que las que se pueden contar.

Del *Sibilejo*, Villa Ventana, Editorial Maravilla, ilustrado por J. Lima, 2018

## **GRACIELA CROS**

### **Censo canino**

Un hombre  
toca el timbre.

Al salir  
me pregunta  
si tengo perro.

Le digo que no.

¿Y la cuchita?  
señala,  
apuntando con el mentón.

Es empleado municipal  
y tiene el aire triunfal  
de haber  
descubierto  
una falta.

Se me murió, le digo,  
guardo la cucha  
de recuerdo.

La mención de la muerte  
lo trastorna  
y me pide disculpas.

Lo veo alejarse  
y pienso  
en mi padre.

En  
lo  
de  
él  
que  
no guardo.

En *Cantos de la gaviota cocinera*, Madrid, Amargord, 2013

**JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO**

**A otra cosa**

¿Pongámonos bien la vida  
que nos pusimos del revés?  
En vez de alimentar historias de plomo  
digamos cosas fáciles.

En vez de hacer de perro del hortelano,  
o llorar a la luna porque no nos quieren,  
echemos pájaros en el jardín de las preciosidades.

Probemos saludar a desconocidos  
a ver si aparece el amor,  
pues qué delgado está el mundo,  
qué pálido, y necesita apoyo.

Aventa una palabra uno y afecta al tiempo futuro;  
por eso hay que hablar con cuidado  
y sonreír más.

Pongámonos bien la vida a ver qué pasa,  
pues así como estamos se han desequilibrado  
los bancos de las plazas  
y si no intervenimos  
¿a dónde va a ir la gente a tomar aire?

*En Poesía Completa. Buenos Aires, En Danza, 2011.*

## **SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ**

### **Amado dueño mío... (Lira 211)**

Amado dueño mío,  
escucha un rato mis cansadas quejas,  
pues del viento las fío,  
que breve las conduzca a tus orejas,  
si no se desvanece el triste acento  
como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos,  
ya que están tan distantes los oídos,  
y de ausentes enojos  
en ecos, de mi pluma mis gemidos;  
y ya que a ti no llega mi voz ruda  
óyeme sordo pues me quejo muda.

Si del campo te agradas,  
goza de sus frescuras venturosas,  
sin que aquestas cansadas  
lágrimas te detengan, enfadosas;  
que en él verás, si atento te entretienes,  
ejemplos de mis males y mis bienes.

Si al arroyo parlero  
ves galán de las flores en el prado,  
que, amante y lisonjero,  
a cuantas mira íntima su cuidado,  
en su corriente mi dolor te avisa  
que a costa de mi llanto tiene risa.

Si ves que triste llora  
su esperanza marchita, en ramo verde,  
tórtola gemidora,  
en él y en ella mi dolor te acuerde,  
que imitan, con verdor y con lamento,

no deja estampa de los pies ligeros,  
tal mi esperanza, en dudas y recelos,  
se ve acosada de villanos celos.

Si ves el cielo claro,  
tal es la sencillez del alma mía;  
y si, de luz avaro,  
de tinieblas se emboza el claro día,  
es con su obscuridad y su inclemencia,  
imagen de mi vida en esta ausencia.

Así que, Fabio amado,  
saber puedes mis males sin costarte  
la noticia cuidado,  
pues puedes de los campos informarte;  
y pues yo a todo mi dolor ajusto,  
saber mi pena sin dejar tu gusto.

Mas, ¿cuándo, ¡ay gloria mía!,  
mereceré gozar tu luz serena?  
¿Cuándo llegará el día  
que pongas dulce fin a tanta pena?  
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,  
y de los míos quitarás el llanto?

¿Cuándo tu voz sonora  
herirá mis oídos, delicada,  
y el alma que te adora,  
de inundación de gozos anegada,  
a recibirte con amante prisa  
saldrá a los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa  
revestirá de gloria mis sentidos?

él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,  
si la peña, que altiva no consiente  
del tiempo ser hollada,  
ambas me imitan, aunque variamente,  
ya con fragilidad, ya con dureza,  
mi dicha aquélla y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido  
que baja por el monte, acelerado,  
buscando, dolorido,  
alivio al mal en un arroyo helado,  
y sediento al cristal se precipita,  
no en el alivio, en el dolor me imita.

Si la liebre encogida  
huye medrosa de los galgos fieros,  
y por salvar la vida

¿Y cuándo yo, dichosa,  
mis suspiros daré por bien perdidos,  
teniendo en poco el precio de mi llanto,  
que tanto ha de penar quien goza tanto?

¿Cuándo de tu apacible  
rostro alegre veré el semblante afable,  
y aquel bien indecible  
a toda humana pluma inexplicable,  
que mal se ceñirá a lo definido  
lo que no cabe en todo lo sentido?

Ven, pues, mi prenda amada:  
que ya fallece mi cansada vida  
de esta ausencia pesada;  
ven, pues: que mientras tarde tu venida,  
aunque me cueste su verdor enojos,  
regaré mi esperanza con mis ojos.

En *Lírica*, Barcelona, Bruguera, 1983

**LAURA DEVETACH**

1  
Azúcar negra  
la tierra  
dibujando  
un ojo negro.  
Y las hormigas  
que juegan  
a  
  
me  
ter  
  
ho  
jas  
  
a  
den  
t  
r  
o.

En *La hormiga que canta*, ilustraciones de Juan Lima, Del Eclipse, 2004.

**EMILY DICKINSON**

Siempre hay cosas que vuelan,  
los pájaros, el tiempo, los moscones.  
No las echo de menos.

Hay otras que no pasan,  
el dolor, las colinas y lo eterno.  
No me importan tampoco.

Y están las que descansan y renacen.  
¿Voy a explicar los cielos?  
Permanece callado el acertijo.

\*

Solamente el silencio nos da miedo.  
En la voz siempre hay algo que nos salva.  
Sin embargo, el silencio es lo infinito.  
No se le ve la cara

\*

Una carta es un goce terrenal  
que los dioses ignoran.

*En Morí por la belleza.* Barcelona, Penguin Random House, 2017, trad. C. Pujol.

## **FEDERICO GARCÍA LORCA**

### **Pequeño poema infinito**

Para Luis Cardoza y Aragón

Equivocar el camino  
es llegar a la nieve  
y llegar a la nieve  
es pacer durante veinte siglos las hierbas de los cementerios.  
Equivocar el camino  
es llegar a la mujer,  
la mujer que no teme la luz,  
la mujer que no teme a los gallos  
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.  
Pero si la nieve se equivoca de corazón  
puede llegar el viento Austro  
y como el aire no hace caso de los gemidos  
tendremos que pacer otra vez las hierbas de los cementerios.  
Yo vi dos dolorosas espigas de cera  
que enterraban un paisaje de volcanes  
y vi dos niños locos que empujaban llorando las pupilas de un asesino.  
Pero el dos no ha sido nunca un número  
porque es una angustia y su sombra,  
porque es la guitarra donde el amor se desespera,  
porque es la demostración de otro infinito que no es suyo  
y es las murallas del muerto  
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.  
Los muertos odian el número dos,  
pero el número dos adormece a las mujeres  
y como la mujer teme la luz  
la luz tiembla delante de los gallos  
y los gallos sólo saben votar sobre la nieve  
tendremos que pacer sin descanso las hierbas de los cementerios.

*En Poesía completa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

**OLIVERIO GIRONDO**

**La mezcla**

No sólo  
el fofo fondo  
los ebrios lechos légameos telúricos entre fanales  
senos  
y sus líquenes  
no sólo el solicroo  
las prefugas  
lo impar ido  
el ahonde  
el tacto incauto solo  
los acrodes abismos de los órganos sacros del orgasmo  
el gusto al riesgo en brote  
al rito negro al alba con esperezo lleno de gorriones  
ni tampoco el regosto  
los supiritos sólo  
ni el fortuito dial sino  
o los autosondeos en pleno plexo trópico  
ni las exellas menos ni el endédalo  
sino la viva mezcla  
la total mezcla plena  
la pura impura mezcla que me merma los machimbres  
el almamasa tensa las tercas hembras tuercas  
la mezcla  
sí  
la mezcla con que adherí mis puentes

**CARLOS GUIDO Y SPANO**

**Nenia**

Canción fúnebre  
En idioma guaraní,  
una joven paraguaya  
tiernas endechas ensaya  
cantando en el arpa así,  
en idioma guaraní:

¡Llora, llora urutaú  
en las ramas del yatay,  
ya no existe el Paraguay  
donde nací como tú!  
¡Llora, llora urutaú!

¡En el dulce Lambaré  
feliz era en mi cabaña;  
vino la guerra y su saña  
no ha dejado nada en pie  
en el dulce Lambaré!

¡Padre, madre, hermanos! ¡Ay!  
Todo en el mundo he perdido;  
en mi corazón partido  
sólo amargas penas hay!  
¡Padre, madre, hermanos! ¡Ay!

De un verde ubirapitá  
mi novio que combatió  
como un héroe en el Timbó,  
al pie sepultado está  
¡de un verde ubirapitá!

Rasgado el blanco tipoy  
tengo en señal de mi duelo,  
y en aquel sagrado suelo  
de rodillas siempre estoy,  
rasgado en blanco tipoy.

Lo mataron los cambá  
no pudiéndolo rendir;  
él fue el último en salir  
de Curuzú y Humaitá!  
¡Lo mataron los cambá!

¡Por qué, cielos, no morí  
cuando me estrechó triunfante  
entre sus brazos mi amante  
después de Curupaití!  
¡Por qué, cielos, no morí!...

¡Llora, llora, urutaú  
en las ramas del yatay;  
ya no existe el Paraguay  
donde nací como tú!  
¡Llora, llora, urutaú!

En *Poesías*, Buenos Aires, CEAL, 1967

## NICOLÁS GUILLÉN

### **Dos niños**

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,  
juntos en un portal bajo la noche calurosa,  
dos niños pordioseros llenos de pústulas,  
comen de un mismo plato como perros hambrientos  
la comida lanzada por la pleamar de los manteles.

Dos niños: uno negro, otro blanco.

Sus cabezas unidas están sembradas de piojos;  
sus pies muy juntos y descalzos;  
las bocas incansables en un mismo frenesí de mandíbulas,  
y sobre la comida grasienta y agria,  
dos manos: una negra, otra blanca.

¡Qué unión sincera y fuerte!

Están sujetos por los estómagos y por las noches foscas,  
y por las tardes melancólicas en los paseos brillantes,  
y por las mañanas explosivas,  
cuando despierta el día con sus ojos alcohólicos.

Están unidos como dos buenos perros...

Juntos así como dos buenos perros,  
uno negro, otro blanco,  
cuando llegue la hora de la marcha  
¿querrán marchar como dos buenos hombres,  
uno negro, otro blanco?

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,  
comen en un portal, bajo la noche calurosa.

En *Donde nacen las aguas*. N. Hernández Guillén y N. Codina (comps.) FCE, 2002

**RAQUEL GUZMÁN**

**Zócalo (fragmento)**

\*

Miro todo esto y pienso  
en las manos de los albañiles  
/ construyendo los zócalos  
el cimientto, la capa que aísla  
la primera fila de ladrillo y en ese borde  
sí, ahí mismo,  
la base que tiene que sostener todo  
la tensión de la plomada  
y la gota bizca del nivel.  
Miro todo eso y pienso en el pedestal  
/de las pirámides  
en los pies envejecidos del coliseo  
en la bella peana de las columnas dorias  
y siempre aparece una mano  
anónima  
silenciosa  
que asoma y se oculta en los zócalos de la memoria.

\*

El andén es el lugar de las despedidas  
pies que suben al escalón del tren  
zapatos brillantes con el borde del pantalón  
/como una mariposa  
(Humphrey Bogart saluda desde el estribo)  
zapatitos quietos en la acera  
un trastabilleo, un giro, un camino hacia la despedida.  
Partir.  
Dejar atrás el mar  
los cerros de colores

el bochorno de la selva  
abandonar  
con el dolor del tajo  
buscar  
con la esperanza en el puño.

El andén es el tiempo de las despedidas.

\*

El zócalo es el ancla del navegante  
/ la silla del trotamundo  
un rincón oscuro y solitario donde ver  
/ los ojos de la muerte  
patria de los agónicos  
purgatorio de los que esperan ver las lluvias de Macondo.  
No es un triste espacio, no  
es el territorio del tránsito  
de las piedras misteriosas y del recuerdo  
/de los pájaros en la selva.

Siéntate caminante  
lee esas páginas deshechas por el viento  
escudriña las bolsas de basura, los tesoros tienen  
/ muy extraños lugares  
recoge la estampita y el eco de las canciones que todos tararean.

Siéntate  
pasará el carnaval con sus comparsas  
/y el ataúd con sus lamentos  
y los chicos que piden y los que marchan con globos de colores.

Siéntate  
desde el zócalo se ve muy bien el mundo.

**HILDA HILST**

XVI

“Lo que vemos de las cosas son las cosas”  
Fernando Pessoa

Las cosas no existen.  
Lo que existe es la idea  
melancólica y suave  
que nos hacemos de las cosas.

El escritorio está hecho de amor  
y de sumisión.  
Sin embargo,  
nadie lo ve  
como yo lo veo.  
Para los hombres  
está hecho de madera  
y cubierto de tinta.  
Para mí también  
pero la madera  
sólo le protege el interior  
y el interior es humano.

Los libros son criaturas.  
Cada página un año de vida,  
cada lectura un poco de alegría  
y esta alegría  
es igual al consuelo de los hombres  
cuando estamos inquietos  
en respuesta a sus inquietudes.

Las cosas no existen.  
La idea, sí.

La idea es infinita  
igual que los sueños de los niños.

En *Baladas de Alzira*, traducción incluida en Hilst, H. *Baladas*, Buenos Aires, Caleta Olivia, 2017.

**MARIE HOWE**

**EL ROBLE DE MI PADRE**

El roble de mi padre, tres años más alto, es ahora más alto que yo.

Dos cuervos le hacen compañía.

Uno, agarrado del cable de teléfono en la altura, grita.

El otro, que camina pesadamente por la tierra fría como un hombre en un bar, contesta.

Unas cuadras más allá, una nube de estorninos se sobresalta y se eleva en un gesto

oscilante, de un árbol anónimo a otro,

se aleja en una ráfaga lenta

y yo, parada acá, siento por un instante que la tierra se mueve.

El cuervo que caminaba tropieza y vuela chillando hasta el cable, cerca del otro.

Las hojas del roble se agitan, opacas y mudas.

Háblenme, cuervos. Enseñenme a caminar como un marinero.

Cuéntenme qué es lo que vigila este árbol.

En *The Good Thief*, traducción incluida en: Howe, M. *El buen ladrón*, Córdoba,  
Postales Japonesas, en prensa.

**ROBERTA IANNAMICO**

**Saltar sogá en la noche**

A Belinda Harriford le gustaba saltar a la sogá de noche.

Sus padres le repetían:

“No saltes sogá en la noche

esa no es hora de saltar”,

pero ella saltaba y saltaba

toda la noche sin parar.

Y así fue que un monstruo, un fantasma o algo así

tomó la forma de la sombra de Belinda Harriford.

Cuando Belinda saltaba

su sombra también lo hacía.

Cuando Belinda paraba

su sombra lo hacía también.

Cuando Belinda corría

la sombra la perseguía.

*En Saltar sogá en la noche, ilustraciones de Pablo Picyk, Ralenti, 2019*

**TERESA LEONARDI HERRÁN**

**Posibilidad**

En este antiguo circo donde la risa es pequeña pausa  
entre mil llantos

hasta los equilibristas más experimentados  
rinden tributo a la ley de gravedad.

Sólo escapa a la fatalidad de la caída

el que desecha la cuerda y camina en el aire

Su cabeza es una montgolfière cargada de utopías

Su corazón un fueye atizando el mañana

Que nadie desde la platea como es costumbre

Dispare su fusil cuando él se eleve

Es posible que llegue al techo de la lona lo perfore

Y encuentre finalmente la salida.

En *Blues del contraolvido*, Salta, Municipalidad de Salta, 1991

**FRANCISCO MADARIAGA**

**Tembladerales de oro**

*In memoriam Alfredo Martínez Howard*

El dolor ha abierto sus puertas al agua de oro del oro que  
arde contra el oro el oro de los ocultos tembladerales  
que largan el aire de oro hacia los rojos destinos  
pulmonares con el acuerdo de los fantasmas de oro  
coronados por los juncos de oro bebiendo los  
caballos de oro los troperos de oro envueltos en los  
ponchos de oro -a veces negro a veces colorado  
celestes verde- y el caballero que repasa las lagunas de  
los oros naturalmente populares el que se embarca  
en las balsas de oro con todos los excesos de  
pasajeros de oro que manejan los caballos de oro con  
los rebenques de oro bebiendo en la limetilla de oro  
del barro de oro de los sueños de los frescos del  
oro entre la majestad de las palmeras de oro y de los  
ajusticiados y degollados en las isletas de oro bajo de  
yacarés de oro del oro del amor.

*En Contradeguillos. Obra reunida. El tren casi fluvial.* Paraná, Universidad Nacional  
de Entre Ríos, 2016.

**JORGE ANDRÉS MALDONADO VIGOROUX**

¿Escuchás la lluvia en el techo?  
Apagá la tele y vení conmigo.  
No me dejés solo,  
vení  
que la lluvia hoy toca para nosotros.

En *La mitad del mundo*, Rawson, Secretaría de Cultura del Chubut, 2012

I

Han separado la tierra  
del mar  
del aire.

El cuerpo del alma  
del corazón  
de la lengua.

La frontera es una sogá  
que envuelve mi cuello.

Mi cuello soy yo  
y la sogá aprieta.

Parado sobre esta patria macha,  
equilibrista inexperto,  
me caigo afuera  
siempre afuera.

Busco el Sur  
como quien busca el miedo  
para que lo abracen.

VII

Profe,

¿Puedo ir al baño?

¿Me corrige?

¿Lo puedo entregar mañana?

Ya terminé.

¿Corrigió?

Estudié.

¿Tenés hijos?

¿Me querés adoptar?

No entendí.

Ayer no vine porque estaba enfermo.

Mamá.

Señor.

En mi casa no puedo estudiar.

Me dijeron que me van a comprar las fotocopias.

Me duele la cabeza

y la panza.

Una vez me desmayé porque no comí.

Profe,

¿me ayudás?

XXXI

Nací de un brote ardiente

y trasplantado

en la frontera.

No encuentro casa ajena

ni digo cuál es mía.

**LUCIANA A. MELLADO**

**lengua afuera de la perra adentro**

tu aliento, creación de madera  
busca pocos alimentos

esa trampa nunca te hará libre  
por más que insistas en belleza

tu hambre viene de lejos  
de otro frío  
de otra noche

¿podrías jurar que sentís tristeza?  
¿alegría?

ahora mismo podés ser la perra afuera  
no metafóricamente  
la perra afuera

el universo te cabe en una mano  
plegado como un origami puede pasar  
debajo de todas las puertas

¿estás triste todavía?  
¿estás adolorida?

son los ovarios  
la sangre que hablan  
pero no duelen los ovarios  
dicen  
y si no duelen  
no existen

podés ser la perra ahora mismo  
afuera

escuchar el frío podés  
escuchar los ojos que miran con otra lengua  
otras leyes y sanciones

¿Kafka se lavaría las manos  
con jabón blanco?

la higiene es importante

pero el goce no aprecia la limpieza  
y sus fríos

la limpieza amansa el cuerpo real  
porque le teme

hay que lavar las impudicias  
la sangre que no se note  
la sangre que no se note

y esos perros olfateando  
la entrepierna  
siempre  
animales

la sangre se escapa porque la perra  
es cachorra todavía  
no la necesita

la perra está adentro

con un cuerpo dicho  
desmejorado  
sangra

el juego de la belleza  
no tiene apuro

una palabra para decir quiénes somos  
no es posible  
porque una lengua no se tiene  
porque un cuerpo no se tiene

lo que se tiene son cosas  
y solo las cosas pueden ser dichas

la sangre es un aliento rojo  
que está afuera y adentro  
y no sabe  
no espera  
no explica  
no necesita nada  
no está pensando en el cumpleaños de su madre  
doliéndose los ovarios

esto es una silla  
esto es una letra  
esto es un suspiro entre tanta asfixia

legislativa y policial

serás feliz  
serás algo  
serás alguien  
serás normal  
serás mujer  
bandera

serás el patio de un colegio

y amarilleando crece en la memoria  
la noche orinada en un ladrillo  
por qué mamá mis riñones no andan  
tu padre  
el cuerpo de tu padre y de sus padres  
y sus padres y padres  
vienen con mal riñón

vengo de ese riñón y el tiempo sigue picoteando

tengo miedo mamá  
el ladrillo está caliente  
y la noche fría

afuera la perra que soy está callada  
y adentro  
ladra  
ladra  
ladra

En *Animales pequeños*, Vicente López, La carta de Oliver, 2014.

**MARISA NEGRI**

**sorting**

Una obrera levanta las hojas con la mano derecha,  
vibran entre sus dedos  
así comprueba consistencia y color.

Van los brotes elegidos a secarse sobre un paño azul  
subastados a buen precio  
tendrán nombres lujosos según la estación;  
rocío de jade, dragón negro, diosa de hierro,  
el resto, tostado y vendido a granel.

La viajera suspira

igual que una hoja de té  
ha llegado entre miles hasta aquí  
y todo lo que ansía es transformarse.

En *Kasu*, Buenos Aires, La Gran Nilson, 2019

Las viejas vieron, todas las hojas daban los colores; el mechay, el amarillo y el azul lo  
hacía la madera. Se iniciaron entonces en la ciencia del teñido.  
En un perol de aluminio hervían cáscara de árbol, flores de dalia, orujo de manzana.  
En días largos se tejía en el patio, la casa era una sola. Los niños no se dejaban fuera de  
las cosas, vendían los tejidos en la escuela para comprar zapatos.

En *Hebra*, Buenos Aires, La Gran Nilson, 2016

## **la voz del ciervo**

En el susurro de la hierba  
y en el grito de las pavas  
que hacen girar los engranajes del mundo  
se quema la isla  
en el ondular de los peces  
que dejan apenas un trazo en el agua  
y en el hueco que la ranita saltadora cavó debajo del ingá  
se quema la isla  
y más profundo  
y más leve  
en el encaje de ñandutí que reveló el rocío  
y en los mil huevos rosados que esperan en los tallos  
se quema la isla  
bajo la sombra de las hojas duermen su sueño las crisálidas  
y el colibrí va veloz hacia el perfume  
hay humo en el aire.  
¿Qué haremos con lo que arde,  
con lo que oprime y pavimenta lo no domesticado?  
Escucha  
La voz del ciervo.  
Escucha  
la voz del ciervo:  
no somos tan distintos  
también tu vida  
lleva su porción de muerte.

En *Al ciervo de los pantanos*, Ñacurutú editora, 2020

**MARY OLIVER**

**Gansos salvajes**

No tienes que ser bueno.

No tienes que caminar sobre tus rodillas, arrepintiéndote,  
durante cien millas a través del desierto.

Sólo tienes que permitir que el suave animal de tu cuerpo  
ame aquello que ama.

Cuéntame acerca de la desesperación, la tuya, y yo te contaré la mía.

Mientras tanto el mundo sigue girando.

Mientras tanto el sol y las transparentes esquiras de lluvia  
están moviéndose a través de los paisajes,  
sobre las llanuras y los profundos bosques,  
las montañas y los ríos.

Mientras tanto los gansos salvajes, altos en el limpio aire azul,  
están volviendo a casa otra vez.

Quiquiera que seas, no importa cuán solo estés,  
el mundo se ofrece a tu imaginación,  
te llama como los gansos salvajes, chillones y emocionados,  
una y otra vez anunciando tu lugar  
en la familia de las cosas.

En *El trabajo del sueño*. Buenos Aires, Caleta Olivia, 2021. Trad. P. Foglia y N. Leiderman

## **OLGA OROZCO**

### **Señora tomando sopa**

Detrás del vaho blanco está el orden, la invitación o el ruego,  
cada uno encendiendo sus señales,  
centelleando a lo lejos con las joyas de la tentación o el rayo del peligro.  
Era una gran ventaja trocar un sorbo hirviente por un reino,  
por una pluma azul, por la belleza, por una historia llena de luciérnagas.  
Pero la niña terca no quiere traficar con su horrible alimento:  
rechaza los sobornos del potaje apretando los dientes.  
Desde el fondo del plato asciende en remolinos oscuros la condena:  
se quedará sin fiesta, sin amor, sin abrigo,  
y sola en lo más negro de algún bosque invernal donde aúllan los lobos  
y donde no es posible encontrar la salida.

Ahora que no hay nadie,  
pienso que las cucharas quizás se hicieron remos para llegar muy lejos.  
Se llevaron a todos, tal vez, uno por uno,  
hasta el último invierno, hasta la otra orilla.  
Acaso estén reunidos viendo a la solitaria comensal del olvido,  
la que traga este fuego,  
esta sopa de arena, esta sopa de abrojos, esta sopa de hormigas,  
nada más que por puro acatamiento,  
para que cada sorbo la proteja con los rigores de la penitencia,  
como si fuera tiempo todavía,  
como si atrás del humo estuviera la orden, la invitación, el ruego.

En *Poesía completa*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2013.

**ALEJANDRA PIZARNIK**

El despertar

A León Ostrov

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado  
y mi corazón está loco  
porque aúlla a la muerte  
y sonrío detrás del viento  
a mis delirios

Qué haré con el miedo

Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa  
ni las estaciones queman palomas en mis ideas  
Mis manos se han desnudado  
y se han ido donde la muerte  
enseña a vivir a los muertos

Señor

El aire me castiga el ser  
Detrás del aire hay monstruos  
que beben de mi sangre

Es el desastre

Es la hora del vacío no vacío  
Es el instante de poner cerrojo a los labios  
oír a los condenados gritar  
contemplar a cada uno de mis nombres  
ahorcados en la nada.

Señor

Tengo veinte años

También mis ojos tienen veinte años

y sin embargo no dicen nada

Señor

He consumado mi vida en un instante

La última inocencia estalló

Ahora es nunca o jamás

o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo

y desaparezco para reaparecer en el mar

donde un gran barco me esperaría

con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas

y hago con ellas una escala

para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final

Todo continuará igual

Las sonrisas gastadas

El interés interesado

Las preguntas de piedra en piedra

Las gesticulaciones que remedan amor

Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo

porque aún no les enseñaron

que ya es demasiado tarde

Señor

Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez

cuando yo era una anciana

Las flores morían en mis manos

porque la danza salvaje de la alegría

les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol

cuando era niña

es decir ayer

es decir hace siglos

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro

y ha devorado mis esperanzas

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro

Qué haré con el miedo

En *Poesía completa*, Buenos Aires, Lumen, 2003

## **ADÉLIA PRADO**

### **CASAMIENTO**

Hay mujeres que dicen:

Mi marido, si quiere pescar, que pesque,  
pero que limpie los pescados.

Yo no. A cualquier hora de la noche me levanto,  
ayudo a descamar, abrir, trozar y salar.

Es tan bueno, sólo nosotros solos en la cocina,  
de vez en cuando los codos se chocan,  
él dice cosas como “éste estuvo difícil”,  
“brilló plateado en el aire dando coletazos”,  
y hace el gesto con la mano.

El silencio de cuando nos vimos por primera vez  
atraviesa la cocina como un río profundo.

Por fin, los pescados en la fuente,  
vamos a dormir.

Cosas plateadas estallan:  
somos novio y novia.

*En Terra de Santa Cruz, traducción inédita de Salvador Biedma.*

**JACOBO REGEN**

**El vendedor de tierra**

Vuelve del horizonte  
cargando tierra negra en sus espaldas.  
Cuando llega lo aplauden los jardines  
y se emociona el agua.  
Y yo le compro tierra, y algún día  
me tendrá que vender toda la carga.

En *El vendedor de tierra*, Salta, Dirección de Cultura de Salta, 1984

**NATALIA SALVADOR**

**Corte**

Por alguna razón estoy  
en este lugar y escucho  
adentro una mariposa  
negra que aletea  
en la sangre  
con una respiración  
también mía

Zumbido que crece  
retumba

Ante un sonido así  
me abandona la certidumbre  
no saber si la muerte  
es más ruidosa que un aleteo.

**Dicen**

Yo tengo una

Yo tengo una niña

Yo tengo una niña especial

Yo tengo una niña especial pobrecita

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down no puede dicen

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down no puede dicen no podrá tampoco

¿Qué no podrá una niña especial tampoco dicen es down discapacitada no puede yo tengo pobrecita?

Discapacitada dicen down no puede pobrecita tampoco especial yo niña que es no podrá una

Pobrecita una que especial puede down no podrá discapacitada yo dicen niña no

Podrá especial no down una yo dicen discapacitada no que puede niña

Dicen una no discapacitada niña podrá especial no puede

Especial puede no niña no dicen una podrá

Una no podrá dicen niña especial

No niña no dicen podrá

Niña dicen no

En *Lengua geográfica*, Viedma, Editorial de la Universidad  
Nacional de Río Negro, 2020

**SARA SAN MARTÍN**

**DE CAZA**

Vuelven las águilas.  
Desde mis álamos miran  
y descienden voraces  
a rapiñar los cuises del potrero.  
Se alzan nuevamente las solitarias  
con su presa en las garras  
regresan a las altas cumbres.  
Yo miro  
Desde el alto árbol de la Vida.  
también desciende ávido mi corazón  
hacia los hombres.  
En las humildes casas  
en los aldeaños  
del potrero de los cuises  
aún atrapo al amor por lo pequeño.  
En el afán diario de las urbes  
sólo hay caza mayor.

*En Festín del águila, Buenos Aires, Cumacú, 1995*

## **WISLAWA SZYMBORSKA**

### **LAS NUBES**

CON LA DESCRIPCIÓN DE LAS NUBES  
debería darme mucha prisa,  
en una milésima de segundo  
dejan de ser ésas y empiezan a ser otras.

Es propio de ellas  
no repetirse nunca  
en formas, matices, posturas y orden.

Sin la carga de ningún recuerdo  
se elevan sin problemas sobre los hechos.

¡De qué van a ser testigos!,  
en un segundo se disipan en todas direcciones.

Comparada con las nubes  
la vida parece tener los pies sobre la tierra,  
se diría que es inmutable y prácticamente eterna.

Frente a las nubes  
hasta una piedra parece un hermano  
en el que se puede confiar  
y las nubes, nada, primas lejanas y frívolas.

Que exista la gente si quiere,  
y después que se muera uno tras otro,  
poco les importa a las nubes  
esas cosas  
tan extrañas.

Sobre toda Tu vida  
y también la mía, aún incompleta,  
desfilan pomposas igual que desfilaban.

No tienen la obligación de morir con nosotros.  
No necesitan ser vistas para poder pasar.

*En Poesía no completa*, Buenos Aires, FCE, 2014, Trad. G. Beltrán y A. Murcia.

**SUSANA THÉNON**

**En América**

Valles,  
altiplanos de angustia,  
silencio ahogado  
y ulular de quenas.  
Esta es la negra siesta  
americana.

(Hay que ver, caminar,  
juntar la sombra,  
calcinarse la voz  
en las entrañas).

Cuarteados cielos blancos,  
osamentas, marfil centuplicado,  
hediondo crematorio  
de vacas, perros, hombres  
y silencio.

(Hay que irse y retornar,  
hay que ser boca  
para cantar el llanto  
redoblado).

¡Malditos soles negros  
de la tierra machacada  
por ojos que trafican las auroras,  
por puños repentinos que doblegan  
la maniatada noche americana!

En *La morada imposible*. Tomo 2. Buenos Aires, Corregidor, 2019.

**RAFAEL URRETABIZKAYA**

**La estadística**

Buenas,  
yo soy el que aparece en la estadística  
y lo agradezco,  
me arreglaría con menos, sabe  
pero a mis chicos les enseño  
a usar la ropa de sus primos,  
que no se tira el pan  
sin intentar  
transformarlo en budín o una tostada.

Bueno aquí estoy,  
soy el habitante de la patagonia  
vengo  
por mi kilómetro cuadrado.

*En Informe sobre aves y otras cosas que vuelan. San Martín de los Andes: De La Grieta 2011.*

**Estar despierto**

Pudrirse una naranja  
el hambre de los gatos  
el otoño  
la muerte  
desafilarse un cuchillo  
la sed  
andar en bici sin recordar llamar al equilibrio,  
son todas cosas que suceden  
mientras nos atamos los cordones  
cuando pensamos en los trenes  
mientras llega el cartero  
y en alguna otra circunstancia.

Sin embargo,  
perder un sueño  
encender un sueño  
olvidar un sueño  
abandonar un sueño  
amamantar un sueño  
matar un sueño  
criar un sueño,

son todas cosas que suceden  
solamente,  
cuando estamos despiertos.

### **Remar**

Hoy,  
en el árbol que se ve reflejado en el lago  
un pez hizo su nido.

Dejar la orilla  
soltarse el suelo  
agua, cielo, navegar.

De ese nido nació otro pez que ahora vuela  
por el fondo del cielo,  
¿son estrellas?  
¿o las piedras que el enamorado lanzó  
desde la costa?

En *Ñawpa Guasú*. San Martín de los Andes: De La Grieta 2017.

**EDITH VERA**

**Versión Primera**

El sol viaja en el cielo  
y es puro oro.  
Nacen bajo su luz  
enormes girasoles, retamas  
y el corazón de las manzanillas.

**Versión Segunda**

¿A qué penumbra hay que acudir  
para leer  
a Xul Solar, sus enigmas,  
los mensajes de otros soles?  
¿Entrecerrando los ojos,  
guardando los asombros?

\*\*

**Versión Primera**

Ríe esta niña  
y su corazón  
es todo una fruta de seda colorada.

**Versión Segunda**

Salvaje fruta,  
esa sonrisa que viene desde la tierra  
y se calza en el pecho  
de la niña.

*En El libro de las dos versiones, Ediciones Radamanto, 1998*

**JOSÉ WATANABE**

**El guardián del hielo**

Y coincidimos en el terral  
el heladero con su carretilla averiada  
y yo  
que corría tras los pájaros huidos del fuego  
de la zafra.  
También coincidió el sol.  
En esa situación cómo negarse a un favor llano:  
el heladero me pidió cuidar su efímero hielo.

Oh cuidar lo fugaz bajo el sol...  
El hielo empezó a derretirse  
bajo mi sombra, tan desesperada  
como inútil

Diluyéndose  
dibujaba seres esbeltos y primordiales  
que sólo un instante tenían firmeza  
de cristal de cuarzo  
y enseguida eran formas puras  
como de montaña o planeta  
que se devasta.

No se puede amar lo que tan rápido fuga.  
Ama rápido, me dijo el sol.  
Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino,  
a cumplir con la vida:  
Yo soy el guardián del hielo.

En *Poesía completa*, Valencia, Ed. Pretextos, 2008.

**DAVID WAPNER**

**La tinta**

Lamía una vez un libro,  
para sentirle el gusto a la tinta.

La tinta era amarga,  
por eso me gustaba.

También sabía dulce,  
por eso me gustaba.

Lamía en realidad la tinta,  
para sentir el gusto del libro.

En *Cabía una vez*, Buenos Aires, CalibroscoPIO, 2003, ilustraciones de Juan Lima